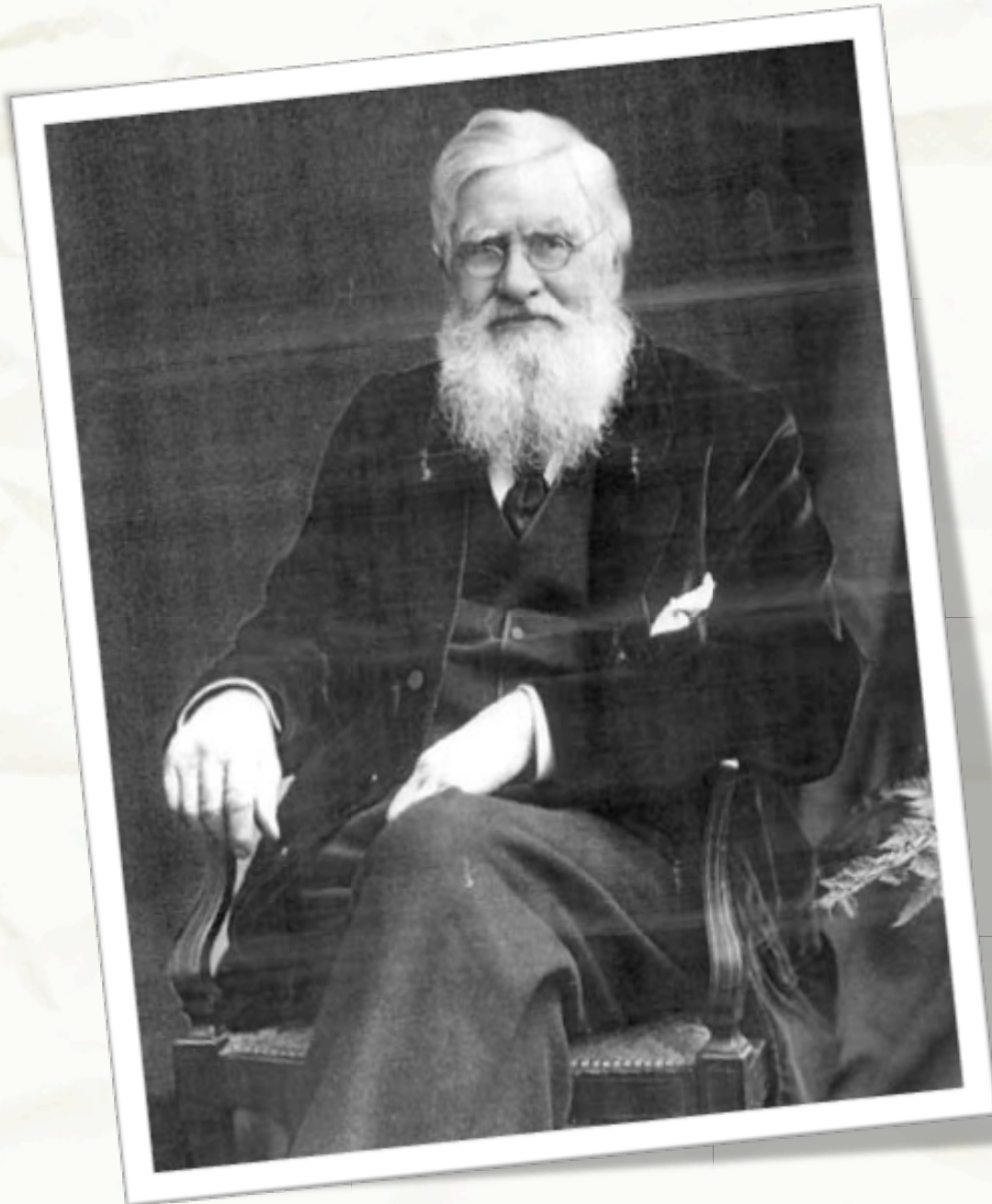




La extraordinaria vida de Alfred Russel Wallace (Él también merece ser celebrado)

Este año celebramos 200 años del nacimiento de Darwin y 150 de la publicación de su obra más famosa y de mayor influencia en la Ciencia, la Filosofía y la sociedad occidental: *On The Origin of Species by Means of Natural Selection, or The Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*. Creo que este aniversario es también un buen momento para revisar una figura que durante décadas permaneció en un oscuro segundo (o tercer) plano: la figura de Alfred Russel Wallace.



43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56



43 La vida de Alfred R. Wallace tiene tintes de leyenda y bien podría dar para es-
44 cribir una o varias novelas. En primer lugar, está la historia de su superación personal,
de sus esfuerzos por dejar atrás el destino de un hombre sin recursos y que podría ser
un argumento de Dickens: Wallace nació en una familia respetable pero pobre en 1823;
45 aunque tuvo una infancia feliz, ésta estuvo fuertemente marcada por la falta de dinero; de
sus nueve hermanos, cinco murieron antes de alcanzar los veintidós años; con sólo 13 años abandonó
los estudios para trabajar con algunos de sus hermanos, pero continuó su formación de forma autodi-
46 ducta. Durante varios años desempeñó diversos trabajos en el mundo de los negocios y aprendió carto-
grafía, trigonometría, geometría, construcción de edificios, mecánica y química aplicada a la agricultura.
Descubrió su interés por la Historia Natural y especialmente por la botánica, la geología y la astronomía.
47 Sus lecturas lo llevaron a descubrir las obras de Owen, el fundador del socialismo británico, que influye-
ron profundamente en la visión política del joven Wallace. Otras lecturas que tuvieron gran peso en su
desarrollo intelectual fueron las narraciones de los viajes de Humboldt, de la estancia a bordo del *Beagle*
de Charles Darwin, o la obra de Malthus *Essay on the Principle of Population*, que le inspiró las mis-
48 mas reflexiones sobre la lucha por la supervivencia que a Darwin. En 1844 se publicó anónimamente
Vestiges of the Natural History of Creation, obra de Robert Chambers, que presentaba una hipótesis so-
bre una “ley de desarrollo” de los seres vivos, según la cual las especies tendían a transformarse unas en
49 otras aumentando su grado de complejidad hasta llegar al ser humano, todo bajo la planificación de un
diseño divino. La obra causó cierta polémica y tuvo grandes opositores, pero despertó en Wallace el
deseo de poner a prueba tal “ingeniosa hipótesis”. Aquí empieza la novela de aventuras y viajes: Wallace
y su amigo Henry W. Bates se embarcaron rumbo al Amazonas con el objetivo de recopilar datos que
50 pusieran a prueba las ideas expuestas en *Vestiges*. Para costear sus gastos, Wallace se dedicó a cazar y
disecar todo tipo de insectos, pájaros y otros animales que luego enviaba en barco a Londres, donde su
agente Samuel Stevens se encargaba de venderlos. Wallace pasó cuatro años en el Amazonas, recopi-
lando tanta información como podía. A su vuelta a Inglaterra en Agosto de 1852, el barco en el que via-
49 jaba naufragó. Wallace fue recogido por otro navío que estuvo también a punto de hundirse durante una
tormenta. A pesar de la mala experiencia, poco después de su llegada a tierra firme Wallace estaba ya
planeando un nuevo viaje, esta vez hacia las lejanas islas del Archipiélago Malayo. Durante ocho años,
desde Abril de 1854, Wallace recorrió Sumatra, Bali, Lombok, Borneo, Cibeles, Gilolo, Ternate, Batchian,
50 Timor, Ceram, las islas Aru, la península de Vogelkop, Komodo, Sarawak... Vivía de acuerdo con los re-
cursos locales y viajaba en canoas, goletas mercantes o barcos de vapor. Durante todo su viaje continuó
con su tarea de recopilación de especímenes, de cuya venta obtenía el peculio para su sustento. La cap-
tura de especímenes distintos de cada especie le permitió observar de cerca la variabilidad entre los
individuos y ciertas ideas empezaron a fraguarse en su mente. En 1855 publicó un artículo, *On the Law*
51 *wich has Regulated the Introduction of New Species*, que prefiguraba ya su teoría de la selección natural,
y que tuvo poco o ningún impacto en el mundillo científico. El uno de marzo de 1858, tras un ataque de
fiebre de malaria que lo asedió durante su estancia en Gilolo, Wallace se refugió en su casita de Ternate,
donde los ataques persistieron intermitentemente varios días. Entre fiebre y fiebre Wallace tuvo su epi-
52 fanía, igual que Coleridge concibió su *Kubla Khan* durante un sueño opiáceo. El resultado de su revela-
ción fue un artículo que tituló *On the Tendency of Varieties to Depart Indefinitely from the Original Type*,
que culminó el seis de marzo. Posiblemente, el día 9 Wallace envió el artículo por barco a Inglaterra,
dirigido ni más ni menos que al ya famoso Charles Darwin. No hay evidencias de cuándo llegó la carta a
53 manos de Darwin; sin embargo, otra carta que Wallace envió el nueve de marzo y que iba dirigida a su
amigo Frederick Bates, llegó a Leicester el tres de junio. No obstante, Darwin afirmó no haber recibido
la carta hasta el 18 de junio. Desgraciadamente, no se conserva el sobre ni ninguna otra prueba que rati-
fique sus palabras. Según el propio Darwin, fue el ocho de junio cuando por fin dio con la clave perdida
que necesitaba para vertebrar la teoría que había estado gestando durante veinte años: el principio de
54 divergencia. En aquellas fechas Darwin no tenía aún en mente la idea de publicar su obra definitiva so-
bre la selección natural, sino que contaba aún con desarrollarla unos años más antes de presentarla al
público. Sin embargo, la recepción de la carta de Wallace cambió la situación: actuó como un acicate
para Darwin, forzándolo a adelantar la presentación de la que sería la mayor obra de su vida. Tras con-
55 sultar a sus amigos Lyell y Hooker y sin poder comunicarse con Wallace, perdido en las islas malayas al
otro lado del mundo, llegaron a una solución que permitía a Darwin conservar el privilegio de prioridad
científica a la vez que hacía público el artículo de Wallace. El uno de julio de 1858 Darwin presentó ante
la Sociedad Linneana un resumen de su trabajo por medio de una carta que había escrito en 1857 a Asa
56 Gray, así como extractos de un ensayo no publicado de 1844. Posteriormente, se procedió a la lectura
del artículo original de Wallace. Algunos han querido ver una historia de conspiración en este episodio;

proponen un pacto entre Darwin, Lyell y Hooker por la cual Darwin aprovechó algunas de las ideas de Wallace para completar su propio trabajo. Si bien la enorme coincidencia que llevó a dos hombres tan distintos a alcanzar las mismas conclusiones y al más joven de ellos a apelar, de entre todos los científicos de Inglaterra, al segundo para la defensa de su teoría, pueden despertar suspicacias en aquellos que gustan de la polémica, lo cierto es que el propio Wallace se consideró siempre en deuda con Darwin por la defensa que éste hizo de su trabajo. No olvidemos que Wallace era un naturalista joven, sin formación académica, de orígenes humildes y desconocido entre los científicos de su época. La asociación de su nombre al de Darwin le aseguró que su teoría fuera tenida en cuenta. Las relaciones entre Darwin y Wallace fueron siempre de mutuo respeto y admiración y jamás existió entre ellos la más mínima sospecha. En 1859 Darwin publicó por fin *"The Origin"*, y envió a Wallace una copia. Éste calificó a la obra de Darwin como *the "Principia" of Natural History*.

Wallace volvió a Inglaterra en 1862. En los siguientes años publicó varios artículos y libros. Además de sus múltiples aportes a la Historia Natural y su co-autoría de la teoría de la selección natural, Wallace ocupa un especial papel en la Biología como fundador de la Biogeografía, gracias a sus estudios sobre la distribución geográfica de las especies (¿quién no conoce la famosa "Línea de Wallace"?). En 1889 publicó *Darwinism*, su único tratado sobre selección natural. El título de su obra deja claro el talante desinteresado y humilde de este hombre extraordinario.

Durante años Wallace sufrió penurias económicas, e incluso fue necesaria la intervención de Darwin para que se le otorgara una pensión. Al final de su vida, a pesar de sus ideas políticas radicales, sus campañas en contra de las vacunas, sus aproximaciones al mundo del espiritismo y del mesmerismo... y también del lastre de su falta de riqueza y posición social, su trabajo fue reconocido y premiado por varias instituciones científicas, e incluso recibió la Orden del Mérito de la Corona en 1908. Wallace murió en 1913, a los 90 años, tras una vida larga y enormemente fructífera.

Lamentablemente, Wallace fue excluido de la Historia de la Ciencia durante décadas y hasta la de 1960 no despertó el interés de autores como William-Ellis. Aún hoy en día se le omite en los capítulos sobre evolución de los libros de texto escolares. Si durante el siglo XIX algunos autores hablaban de la "Teoría de Darwin-Wallace", hoy en día nadie la conoce por ese nombre. Quiero aprovechar este texto para rendir homenaje al hombre que, pese a la falta de preparación académica, la enfermedad y la pobreza, tuvo la claridad de entendimiento necesaria para elaborar una teoría que estaba al alcance de la mano de muchos de sus contemporáneos y que sólo otro hombre supo ver. Sin Darwin, tal vez la comunidad científica hubiera hecho caso omiso de las ideas de Wallace. Sin Wallace, Darwin se hubiera demorado años en la presentación de su trabajo. Los derroteros de la Historia son complejos, y en ellos, como en la Vida, se muestran inexorables el Azar y la Necesidad.

Bibliografía manejada:

- Crane, L. 2006. Was Wallace more Darwinian than Darwin himself? In Cain, J.: First Class Essays. [www. ucl. Ac. Uk/sts/cain/firstclass/index.htm](http://www.ucl.ac.uk/sts/cain/firstclass/index.htm)
- Quammen, D. 2008. The Man Who Wasn't Darwin. <http://ngm.nationalgeographic.com/2008/12/wallace/quammen-text.html>
- Sarkar, S. 1998. Wallace's belated revival. *J. Biosci.* 1: 3-7.
- Shermer, M. In Darwin's shadow. The Life and Science of Alfred Russel Wallace: A Biographical Study on the Psychology of History. Chapter 5: A Gentlemanly Arrangement: Alfred Russel Wallace, Charles Darwin & the Scientific Priority Dispute. Oxford: Oxford University Press <http://www.michaelshermer.com/darwins-shadow/excerpt/>
- Smith, C.H. 2004. Wallace's Unfinished Business: The "Other Man" in evolutionary theory. *Complexity*, 10: 25-30.
- Smith, C.H. Alfred Russel Wallace: A Capsule Biography. The Alfred Russel Wallace Page, <http://www.wku.edu/~smithch/index1.htm>.

Mª Victoria Ruiz Pérez

Becaria predoctoral en el Departamento de Biología Molecular y Bioquímica
 Facultad de Ciencias
 Universidad de Málaga
mariaviruib@hotmail.com